

***Declaración de los ochenta y cuatro al Politburó del Comité
Central del Partido Comunista de toda la Unión
(Bolchevique) (84 declaración de los 3.000, revolución
China, Comité Anglo-ruso sindicato Inglaterra, NEP, Rusia
obreros campesinado, régimen partido)***
León Trotsky
Mayo de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Opposition* (1926-1927), páginas 285-304, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, también para esta entrada; fuente en *Bulletin Communiste*, julio-septiembre de 1927. La “Declaración de los ochenta y cuatro” (declaración, que originalmente se conocía como la “Declaración de los 83”. Más tarde, el número de firmantes ascendió a quinientos y, posteriormente, a tres mil) se redactó poco después del golpe anticomunista de Chiang Kai-shek y la masacre de los trabajadores de Shanghái a mediados de abril de 1927. Bajo el impacto de esos acontecimientos, la Oposición entró en un período de renovada actividad, una parte importante de la cual consistió en la difusión de esta declaración para recabar las firmas de los miembros del partido. Circuló en vísperas del Octavo Plenario del Comité Ejecutivo del Comité Central (18-30 de mayo de 1927) y fue presentada al Politburó el 25 de mayo. Hasta entonces, la Oposición no había logrado que se escucharan sus críticas a la política de la mayoría respecto a China: ninguna de sus declaraciones o protestas se había publicado, y el politburó y el comité central se habían negado a convocar una reunión especial, ni siquiera extraoficial, para debatir la cuestión. Trotsky logró finalmente forzar un debate apelando formalmente al CECI, lo cual era su derecho según los estatutos de la Comintern. No obstante, su apelación fue denunciada en *Pravda* como una falta de disciplina y un acto desleal, y sus discursos fueron omitidos del acta taquigráfica, que no se publicó.

Trotsky defendió posteriormente la declaración como un esfuerzo que “...repartió el peso de la responsabilidad entre muchos más hombros y, solo por eso, ayudó a suavizar el golpe.” (véase “[Carta sobre la táctica de la Oposición](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS). Supuso un cambio respecto a la renuncia de la Oposición, en octubre de 1926, a la actividad fraccional, y un nuevo esfuerzo por ganarse al núcleo proletario del partido. Aunque se redactó bajo la influencia inmediata del desastre en China y la ruptura de relaciones con Gran Bretaña, abordaba una amplia gama de cuestiones internas e insistía en el derecho democrático de la Oposición a difundir su *Plataforma* (en nuestras *OELT-EIS*) como preparación para el próximo XV Congreso del Partido.

Algunas referencias de la declaración resultarán desconocidas para los lectores. En la primavera de 1927, el comité central del partido anunció una campaña para mejorar la eficiencia industrial mediante la “racionalización de la producción”. Con ello se refería al esfuerzo por ampliar la división del trabajo, introducir la cadena de montaje, utilizar más máquinas y estandarizar las piezas. Debido a la mala gestión burocrática, los obreros pronto llegaron a considerar la racionalización como un presagio de los despidos que se produjeron cuando se eliminaron puestos de trabajo a causa de la mecanización.

La alusión en la posdata a la “línea martynovista arbitraria en *Pravda*” tiene su origen en el papel de Alexander Martynov, un antiguo menchevique de derecha que se opuso a la revolución de octubre y no se unió al partido gobernante hasta 1923. Fue el autor de la teoría del “bloque de las cuatro clases” (burguesía, pequeña burguesía, campesinado y proletariado) en China, que se utilizó para justificar la política de que el PC chino permaneciera dentro del Kuomintang y subordinado a él, basándose en que los comunistas tenían que colaborar con la burguesía progresista.

La “nueva” escuela (la denominada “juventud”) se refiere a la generación más joven de intelectuales del partido que eran discípulos de Bujarin, pero que llevaron sus teorías más allá y las hicieron más explícitas de lo que Bujarin estaba dispuesto a hacer. Se trataba de Maretsky, Stetsky y otros “profesores rojos” que predicaban la confianza en el campesino “económicamente fuerte” del campo y otras ideas neopopulistas en la prensa, las universidades y los departamentos de propaganda.

La declaración se queja de que la prensa del partido atribuye a la Oposición la exigencia de romper con el Kuomintang. En realidad, Rádek y Zinóviev no estaban de acuerdo con esta exigencia y, por lo tanto, no se trataba de una exigencia de la Oposición Conjunta [también ‘Unida’ según versiones], sino de Trotsky y sus seguidores. Rádek y los zinovievistas no consentirían esta exigencia hasta mediados del verano de 1927, cuando el ala izquierda del Kuomintang comenzó a expulsar a los comunistas de todos modos. En 1931, Trotsky escribió que el voto de Rádek había situado a los zinovievistas en mayoría

en el centro de la Oposición y que, como resultado, la Oposición había adoptado una posición ambigua sobre esta cuestión¹.

La cuestión del Comité Anglo-Ruso se había entrelazado con la de la revolución china cuando el Consejo General de los Sindicatos Británicos apoyó el papel del imperialismo británico en el bombardeo de Nankín en marzo de 1927. A pesar de ello, los dirigentes soviéticos se negaron a retirarse del Comité Anglo-Ruso. En abril, representantes de los sindicatos soviéticos se reunieron de nuevo con representantes de los sindicatos británicos en Berlín y renovaron su apoyo al Comité Anglo-Ruso, a pesar de que este se había negado a respaldar una propuesta apoyada por el partido comunista para una campaña de “No intervención en China”. El 12 de mayo, la policía británica irrumpió en la sede de los sindicatos soviéticos en Londres y dio inicio a una caza de brujas anticomunista.)

Al Politburó del Comité Central del Partido Comunista de toda la Unión (Bolchevique)²

Camaradas,

Los graves errores cometidos o tolerados por la dirección en relación con la revolución china han contribuido a una grave derrota. Solo podremos salir de esta situación siguiendo el camino trazado por Lenin. Las condiciones extremadamente anómalas en las que estamos debatiendo las cuestiones relacionadas con la revolución china generan una gran tensión en el partido. La “discusión” unilateral llevada a cabo en *Pravda* y *Bolchevique* constituye una distorsión sistemática de las opiniones de la Oposición (por ejemplo, atribuyen a la Oposición la exigencia de romper con el Kuomintang). Esto demuestra el deseo del grupo dirigente del comité central de ocultar sus errores tras una campaña contra la Oposición. Como resultado, la atención del partido se orienta en la dirección equivocada.

Por último, y en lo que respecta a la línea errónea del comité central sobre las cuestiones esenciales de la política del partido, nuestro deber bolchevique-leninista nos exige que nos dirijamos, a través de esta declaración, al comité central.

1.- No basta con decir que hemos sufrido una enorme derrota en China; debemos analizar *cómo y por qué* ocurrió.

Aunque en China ya contamos con una poderosa clase obrera; aunque el proletariado de Shanghái, en una situación sumamente difícil, fue capaz de levantarse y tomar el control de la ciudad; aunque el proletariado chino recibe un poderoso apoyo del campesinado rebelde; en resumen, aunque se daban todas las condiciones para la victoria de un “1905 chino” (Lenin), el resultado es que los obreros chinos sacaron las castañas del fuego a la burguesía, de forma muy similar a como se vieron condenados a hacerlo los obreros europeos en las revoluciones de 1848.

Se daban todas las condiciones para armar a los obreros chinos (sobre todo en Shanghái y Hang Keu). Sin embargo, el heroico proletariado de Shanghái se encontró desarmado y los obreros de Hang Keu se encuentran igualmente desarmados en la actualidad, a pesar de que Hang Keu está en manos del Kuomintang de “izquierda”.

“La línea” en China, *de hecho*, se traduce así: No debemos armar a los obreros, ni organizar huelgas revolucionarias, ni incitar a los campesinos contra los terratenientes, ni publicar un periódico comunista, ni criticar a los caballeros burgueses del ala derecha del Kuomintang ni a los pequeños burgueses del Kuomintang de “izquierda”, ni crear células comunistas en el ejército de Chiang Kai-shek, ni llamar a la formación de sóviets, para no “ahuyentar” a la burguesía ni “asustar” a la pequeña burguesía, ni perturbar el gobierno del “bloque de las cuatro clases”.

¹ “[A la Oposición de Izquierda china](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Es la denominación oficial del partido en 1927. En el texto de la traducción, nosotros, las EIS, la transcribimos como PCR (B).

A modo de respuesta, y para agradecernos tal política, la burguesía nacional china, como era de esperar, espera el momento oportuno, para luego acribillar a los obreros y pedir ayuda a las potencias imperialistas: hoy a Japón, mañana a Estados Unidos y pasado mañana a Inglaterra.

La derrota en China ha sumido en un caos tremendo a los partidos comunistas de todo el mundo y a amplios círculos del PCR (B). Ayer mismo se les decía que el ejército nacional de China era en realidad el Ejército Rojo revolucionario, que Chiang Kai-shek era su comandante revolucionario y que China estaba tomando hoy (o, a más tardar, mañana) el camino “no capitalista” del desarrollo. Pero ahora, en la lucha contra la verdadera línea leninista del bolchevismo, se publican artículos y discursos poco convincentes en los que se afirma que en China no hay industria alguna, ni ferrocarriles, que China se encuentra casi en las primeras etapas del feudalismo, que los chinos son analfabetos, etc., que es demasiado pronto para plantear el programa de la dictadura revolucionaria-democrática del proletariado y el campesinado, o para la creación de sóviets. En lugar de corregir nuestros errores, los agravamos.

Una derrota en China podría tener repercusiones directas en el futuro de la URSS. Si los imperialistas se unen durante un período de tiempo lo suficientemente largo como para “pacificar” China, entonces marcharán contra nosotros, la URSS. La derrota de la revolución china podría acercar mucho, mucho más la guerra contra la URSS. En la actualidad, el partido es incapaz de examinar el problema chino, un problema crucial para él, como primer partido de la Internacional Comunista. Una discusión basada en principios sobre los problemas de la revolución china está prohibida. Mientras tanto, el grupo dirigente ya está llevando a cabo una “discusión” violenta y unilateral. Esta discusión es, más concretamente, una campaña contra la Oposición, con el objetivo de ocultar la línea errónea del ala dominante del comité central.

2.- La huelga general del año pasado en Inglaterra, que fue traicionada y vendida por el Consejo General, terminó en derrota, al igual que la huelga de mineros. A pesar de un giro masivo hacia la izquierda de millones de obreros, y a pesar de que la traición y el error del reformismo nunca antes habían quedado tan al descubierto, el ala revolucionaria organizada del movimiento obrero inglés ha ganado muy poca influencia.

La causa principal de ello fue un liderazgo indeciso, poco entusiasta e incoherente por nuestra parte. La ayuda financiera prestada a los mineros ingleses por los obreros rusos fue magnífica. Pero la táctica del comité central con respecto al Comité Anglo-Ruso fue completamente errónea.

Defendimos la autoridad de los traidores del Consejo General durante el período más crítico para ellos: las semanas y los meses de la huelga general y la huelga de los mineros. Les ayudamos a mantener el control. Acabamos capitulando ante ellos en la reciente conferencia de Berlín, al reconocer al Consejo General como *único* representante del proletariado inglés (e incluso como el único representante de su punto de vista) y al respaldar el principio de no intervención en los asuntos internos del movimiento obrero inglés.

En el contexto de los acontecimientos en China, las decisiones de la reciente conferencia del Comité Anglo-Ruso adquieren un carácter siniestro. En toda la prensa internacional, Tomsy y los demás representantes del Consejo Central de Sindicatos de toda la Unión (CCSU) han declarado que la conferencia de Berlín tuvo un “carácter cordial”, que todas las decisiones se tomaron “por unanimidad” y que estas decisiones representan la llamada “victoria” del proletariado mundial, etc.

Esto es una falsedad y una mentira, y solo puede conducir al proletariado inglés a nuevas derrotas.

La conferencia de Berlín no dijo ni una palabra sobre el papel de bandido que desempeña el imperialismo británico en China, y ni siquiera exigió la retirada de las tropas imperialistas. Justo en el momento en que se desataba una guerra directa contra la revolución china, el comité mantuvo un silencio criminal o, dicho de otro modo, hizo exactamente lo que la burguesía británica necesitaba.

¿Puede alguien dudar ni por un instante de que aquellos que ahora traicionan abiertamente los intereses del proletariado inglés ante los ojos del mundo entero, incluso en una cuestión tan grave como la libertad del movimiento sindical en Inglaterra, desempeñarán mañana, en caso de guerra contra la URSS, el mismo papel vil y traicionero que estos señores desempeñaron en 1914?

Existe una estrecha conexión interna entre la línea errónea seguida en China y la línea errónea sobre la cuestión del Comité Anglo-Ruso. La misma línea impregna todas las políticas de la Internacional Comunista. En Alemania, cientos de proletarios de izquierda, la vanguardia, han sido expulsados por la simple razón de que se solidarizaron con la Oposición rusa. Los elementos de derecha tienen cada vez más influencia en todos nuestros partidos. Los errores más graves de la derecha (en Alemania, Polonia, Francia y otros lugares) siguen sin corregirse; sin embargo, la más mínima voz de crítica procedente de la izquierda se enfrenta a la expulsión. Así, el prestigio del PCR (B) y de la revolución de octubre se utiliza para desplazar a los partidos comunistas hacia la derecha, alejándolos de la línea leninista. Todo esto, en su conjunto, impide que la Comintern prepare y lleve a cabo la lucha contra la guerra al estilo leninista.

3.- Ningún marxista puede negar que la línea política errónea en China y en el Comité Anglo-Ruso no es una casualidad. Es una prolongación y culminación de la línea errónea en la política interior.

La economía de la Unión Soviética ha completado, en general, su período de reconstrucción. Durante este período, hemos registrado avances económicos sustanciales. La industria, la agricultura y otros sectores de la economía están a punto de alcanzar los niveles de antes de la guerra, o ya los han superado. Las cooperativas también han registrado avances. Estos progresos son la mejor prueba de la corrección de la Nueva Política Económica de Lenin y la mejor respuesta a los enemigos de la revolución de octubre.

El país de la dictadura proletaria ha demostrado ser plenamente capaz de llevar a cabo la construcción socialista; ha logrado algunos éxitos preliminares en este ámbito, contribuyendo así, junto con el proletariado de otros países, a la victoria definitiva del socialismo en todo el mundo.

Sin embargo, al mismo tiempo que estos sólidos éxitos, se han puesto de manifiesto importantes dificultades como consecuencia del período de reconstrucción económica. Estas dificultades, que se derivan del desarrollo insuficiente de nuestras fuerzas productivas (es decir, de nuestro atraso económico general), se ven agravadas por el hecho de que se ocultan a las filas del partido en su conjunto. En lugar de un análisis marxista de la situación real de la dictadura proletaria, se propone una teoría falsa y pequeñoburguesa del “socialismo en un solo país”, que no tiene absolutamente nada en común con el marxismo-leninismo.

Esta burda tergiversación del marxismo dificulta que el partido perciba el *contenido de clase* de los procesos económicos que se están produciendo actualmente. Y, sin embargo, son precisamente los cambios de clase desfavorables para el proletariado y la difícil situación de las amplias masas de la población los que constituyen los *aspectos negativos* de la etapa de la revolución por la que estamos pasando ahora.

Las cuestiones de los *salarios y el desempleo* están adquiriendo un carácter cada vez más agudo.

Las políticas erróneas están acelerando el crecimiento de fuerzas hostiles a la dictadura proletaria: kulaks, nepistas y burócratas. Esto hace imposible utilizar los recursos materiales del país tanto como queríamos y deberíamos para la industria y el sector público en su conjunto. El retraso de la industria pesada con respecto a las exigencias de la economía nacional (la escasez de bienes, los precios elevados, el desempleo) y de todo el sistema soviético (la defensa nacional) fortalece a los elementos capitalistas de nuestra economía, especialmente en el campo.

Los salarios han dejado de aumentar; incluso existe una tendencia a reducirlos para ciertos grupos de obreros. En lugar de la práctica seguida hasta ahora de aumentar los salarios de acuerdo con los incrementos de la productividad laboral, ahora se está imponiendo como norma general que los salarios solo pueden aumentar a condición de que aumente *la intensidad del trabajo* (véase el párrafo segundo de la resolución del Congreso de los Sóviets, basada en el informe de Kuibyshev). Esto significa que, a partir de ahora, los obreros de la URSS solo podrán mejorar su situación material no en proporción a nuestro crecimiento económico y a los avances tecnológicos, sino únicamente como resultado de un mayor esfuerzo físico, de un mayor gasto de fuerza muscular. Es la *primera vez* que la cuestión se plantea de esta manera. Mientras tanto, la intensidad del trabajo ha alcanzado ya, en general, el nivel anterior a la guerra y, en algunos casos, incluso lo ha superado. Esta política atenta contra los intereses de la clase obrera.

El desempleo está aumentando, a expensas no solo de los campesinos que han llegado del campo, sino también de la capa tradicional de obreros industriales. El paro real es mayor que el registrado oficialmente. La expansión del ejército de parados empeora la situación económica de la clase obrera en su conjunto.

Las condiciones de vivienda de los obreros siguen deteriorándose en muchos lugares, debido al hacinamiento y a la restricción de los derechos de los inquilinos.

La reducción del número de adolescentes contratados [en el marco del sistema “bronia” de empleo garantizado para un determinado porcentaje de jóvenes que se incorporan por primera vez al mercado laboral] y la introducción de períodos de aprendizaje no remunerados suponen un empeoramiento brusco de las condiciones para la juventud de la clase obrera.

Los peligros que se derivan de todo esto son evidentes, ya que la relación entre nuestro partido y la clase obrera es decisiva para el futuro del estado obrero.

La bajada de los precios de los productos manufacturados solo se ha logrado en muy pequeña medida. A pesar de que la Oposición votó en el pleno de febrero de este año *a favor* de la resolución para bajar los precios, toda la propaganda oficial se ha centrado en acusar a la Oposición de *no querer bajar los precios*. Esa propaganda desvía al partido y desvía su atención de las cuestiones fundamentales de nuestra política económica. Este tipo de cosas no contribuye en absoluto a resolver el problema de la bajada de precios. Mientras tanto, crece el descontento y la impaciencia entre los consumidores, tanto en la ciudad como en el campo.

La diferenciación entre el campesinado avanza a un ritmo cada vez mayor. Desde la consigna “*Enriqueceos*” y el llamamiento a los kulaks a “evolucionar hacia el socialismo”, el núcleo dominante del comité central ha llegado a un punto en el que, por un lado, guarda un silencio absoluto sobre la diferenciación entre los campesinos y resta importancia a este proceso y, por otro, apuesta en la práctica por el “campesino [económicamente] fuerte”.

En el décimo aniversario de la revolución de octubre nos encontramos con una situación en la que más de tres millones de obreros agrícolas desempeñan un papel extremadamente limitado en los sóviets, las cooperativas y las células del partido

comunista; y a los campesinos pobres se les sigue prestando una atención y una ayuda insuficientes. La resolución del último Congreso de los Sóviets sobre la agricultura no dice ni una palabra sobre la diferenciación en el campo, por lo que guarda silencio sobre la *cuestión esencial* del desarrollo económico y político del campo. Todo ello debilita nuestro apoyo en el campo e impide la alianza de la clase obrera y los campesinos pobres con los campesinos medios.

Esta alianza solo puede desarrollarse y reforzarse mediante una lucha sistemática contra las aspiraciones explotadoras de los kulaks. Tendemos a subestimar el crecimiento y la importancia del kulak. Tal política está plagada de peligros que se acumulan y pueden estallar de repente. Sin embargo, el aparato oficial del partido y de los sóviets arremete contra la *izquierda*, dejando así la puerta abierta de par en par al verdadero peligro, el peligro de clase procedente de la *derecha*.

La propuesta de eximir del impuesto agrícola al 50 % de los hogares campesinos (es decir, a los campesinos pobres y desfavorecidos) es objeto de feroces ataques, aunque las condiciones políticas y económicas del campo justifican plenamente la medida. Unas pocas decenas de millones de rublos de un presupuesto de cinco mil millones tienen una importancia totalmente mínima, mientras que quitar esta suma a los hogares campesinos más pobres supone acelerar el proceso de diferenciación y debilitar la posición de la dictadura proletaria en el campo. “Llegar a un acuerdo con el campesino medio, sin renunciar ni por un momento a la lucha contra el kulak y, al mismo tiempo, apoyándonos firmemente y en exclusiva en el campesino pobre” [*Obras completas*, vol. 28, página 191]: esa debe ser nuestra política en el campo.

El pasado mes de septiembre leímos un llamamiento firmado por tres camaradas que ocupaban cargos de extrema importancia (Ríkov, Stalin y Kuibyshev) en el que se afirmaba que la Oposición (es decir, una parte de nuestro propio partido y una parte de nuestro comité central) quería “robar” al campesinado. En lugar de eso, el llamamiento prometía seguir un “régimen de austeridad” para reducir los gastos improductivos entre 300 y 400 millones de rublos al año. En realidad, esta lucha por la austeridad, distorsionada burocráticamente, ha dado lugar a nuevos golpes contra los obreros y no ha dado resultados positivos tangibles.

La *racionalización de la industria* no se ha llevado a cabo según un plan global y meditado, y ha supuesto que cada vez más categorías nuevas de obreros se vean abocadas a las filas del desempleo, sin que ello vaya acompañado de una reducción de los costes de producción.

Es necesario revocar todas las decisiones de los últimos dos años que han *empeorado* la situación de los obreros, y subrayar con firmeza que, sin una mejora planificada y sistemática (aunque al principio sea solo una mejora lenta) de las condiciones de la clase obrera, esta “principal fuerza productiva” (Marx), es imposible, en la situación actual, salvar ni la economía ni la construcción del socialismo.

El requisito previo fundamental para resolver los problemas a los que se enfrenta actualmente el partido en el ámbito de la construcción económica (dadas las relaciones de clase sumamente complicadas y confusas dentro del país, la creciente amenaza de un ataque hostil contra la URSS desde el exterior y el retraso de la revolución proletaria internacional) es el *resurgimiento de la democracia dentro del partido y el refuerzo de los vínculos reales, vivos y efectivos entre el partido y la clase obrera*.

Necesitamos una disciplina de hierro en el partido, como en la época de Lenin. Pero también necesitamos democracia en el partido, como en la época de Lenin. Todo el partido, de arriba abajo, al estilo bolchevique, debe ser, ideológica y organizativamente, una colectividad fuertemente unida, con una participación real (y no meramente oficial)

como fuerza unida en la resolución de todas las cuestiones a las que se enfrentan el partido, la clase obrera y todo el país.

El régimen interno establecido para el partido en los últimos tiempos ha provocado un enorme declive en su actividad, esta fuerza motriz de la revolución proletaria. Para las amplias capas de militantes de base, las oportunidades de debatir y contribuir a resolver los problemas esenciales de la revolución de forma plenamente consciente se han restringido y minimizado al extremo. Esto no podía sino afectar a la actitud de la clase obrera hacia el partido y al nivel de activismo de la clase obrera en su conjunto, y les ha afectado de la manera más negativa.

El régimen establecido en el partido se ha trasladado íntegramente a los sindicatos. La clase obrera rusa, que cuenta con la experiencia de tres revoluciones que llevó a cabo bajo la dirección del Partido Bolchevique y de Lenin, una clase que ha fundamentado los cimientos del poder soviético con la sangre de sus mejores hijos, que ha realizado milagros de heroísmo y organización, reúne todos los requisitos para poner en práctica sus capacidades creativas y organizativas de la manera más amplia posible. Pero, en la actualidad, el régimen establecido obstaculiza el desarrollo del activismo de los obreros y les impide dedicarse a la construcción del socialismo en toda su extensión.

La dictadura proletaria se está debilitando en su propia base de clase. En el XI Congreso, Lenin dijo al partido que la tarea principal de nuestra labor económica es saber elegir a las personas adecuadas; pero la línea actual va directamente en contra de su consejo. En la práctica, en muchos casos, los obreros del partido más conscientes y cualificados, que muestran iniciativa en cuestiones económicas, están siendo expulsados de las fábricas, y son sustituidos casi siempre por elementos que no trabajan por el socialismo, sino que se convierten en siervos obedientes de sus superiores inmediatos. Los aspectos flagrantemente erróneos del régimen interno del partido afectan así a los intereses más vitales de las masas, que se cuentan por millones.

4.- La situación internacional se está volviendo cada vez más tensa. El peligro de guerra va en aumento. *La tarea central del PCR (B) y de toda la vanguardia del proletariado mundial es evitar la guerra (o, al menos, aplazarla el mayor tiempo posible), apoyar y defender a toda costa la política de paz, que solo nuestro partido y el poder soviético son capaces de llevar a cabo en su totalidad.*

La causa de la URSS es la causa del proletariado mundial. Alejar el peligro de una nueva guerra que amenaza a la URSS es la tarea más importante del proletariado internacional. Pero no podemos hacerlo participando en un bloque con los traidores del Consejo General. No es posible llevar a cabo una lucha seria para impedir la guerra en alianza con Purcell y Citrine. Acercarse a los *obreros* socialdemócratas y no afiliados e involucrarlos en la lucha contra la guerra solo es posible *pasando por encima* de sus líderes traidores y *luchando* contra ellos.

Insistimos en que el CC ayude al próximo Plenario del Ejecutivo Ampliado de la Comintern a estudiar seriamente, en detalle, sin prejuicios y basándose en documentos, los recientes acontecimientos en China (y que involucre en este trabajo a los camaradas que han defendido nuestro punto de vista). Además, el CECI debe examinar las cuestiones de China y del Comité Anglo-Ruso en todos sus aspectos, y la prensa de nuestro partido y la prensa comunista internacional deben brindar la oportunidad de que estos problemas se debatan de forma exhaustiva y detallada (con todo el respeto debido, por supuesto, al secreto necesario).

El fortalecimiento de la URSS a nivel internacional requiere el fortalecimiento de la línea proletaria revolucionaria dentro de la URSS. Nos debilitan el retraso en el aumento de los salarios, el deterioro de las condiciones de vivienda de los obreros y el creciente desempleo. Nos debilita la política incorrecta hacia los campesinos pobres. Nos

debilitan los errores en nuestra política económica. Nos debilita la derrota de los obreros británicos y de la revolución china. Nos debilita una mala gestión interna dentro del partido.

Todas las políticas de nuestro partido adolecen de la orientación hacia la derecha que se les ha dado. Si el nuevo golpe que se está preparando contra la izquierda, contra la Oposición, se lleva a cabo, dará carta blanca a los elementos de la derecha, a los no proletarios y a los elementos antiproletarios, que se encuentran en parte dentro de nuestro partido, pero en su mayor parte fuera de él. El golpe contra la izquierda tendrá como consecuencia inevitable el triunfo del ustryalovismo. Ustryalov lleva mucho tiempo reclamando ese golpe contra la Oposición en nombre de una “neo-NEP”. Ustryalov es el enemigo más lógico, más fiel a sus principios y más intransigente del bolchevismo. Los administradores engreídos, los funcionarios que ambicionan los puestos de sus jefes, los elementos pequeñoburgueses que se han abierto camino hasta ocupar puestos de autoridad y que miran con desprecio a las masas: todos ellos sienten que el suelo se hace cada vez más firme bajo sus pies y alzan la cabeza cada vez más alto. Todos ellos son elementos de la neo-NEP. Detrás de ellos se encuentran los especialistas ustryalovistas. Y en la última fila están el nepmen y el kulak, este último bajo la etiqueta de “campesino económicamente fuerte”. De ahí es de donde proviene el verdadero peligro.

En materia de política interior, los cambios de clase no se han hecho tan evidentes como en la política exterior, porque los procesos internos se han desarrollado mucho más lentamente que la huelga general en Inglaterra o la revolución en China. Pero las tendencias esenciales de la política oficial son las mismas en ambos ámbitos, y cuanto más lento sea el ritmo al que se desarrollan a nivel interno, más grave y con mayor fuerza pueden llegar a manifestarse.

Lenin definió el estado soviético como un estado obrero con deformaciones burocráticas en un país con una población predominantemente campesina. Lo dijo a principios de 1921. Esta definición es hoy más acertada que nunca. Durante los años de la NEP, la nueva burguesía de la ciudad y del campo se ha convertido en una fuerza real. En esta situación, asestar un golpe a la Oposición no significa otra cosa que intentar, bajo el pretexto de hipócritas llamamientos a la unidad (“Los iniciadores de una escisión siempre son los que gritan más fuerte a favor de la unidad”, dijo Engels), desacreditar y *destruir al ala proletaria, leninista y de izquierda de nuestro partido*. Tal destrucción significaría el rápido e inevitable refuerzo del ala derecha del PCR (B) y la perspectiva, igualmente inevitable, de la subordinación de los intereses del proletariado a los de otras clases.

5.- Siempre necesitamos la unidad del partido, especialmente en las circunstancias actuales. En la escuela de Lenin todos aprendimos que los bolcheviques deben dirigir sus esfuerzos *hacia la unidad sobre la base de una línea política revolucionaria y proletaria*. Durante las condiciones históricas más adversas (a lo largo de los años de ilegalidad; luego, en 1917, cuando, en medio de una guerra mundial, luchamos por el poder; en 1918, cuando, en una situación de dificultad sin precedentes, examinamos la cuestión del tratado de Brest-Litovsk; y en los años posteriores bajo el liderazgo de Lenin), el partido debatió abiertamente las cuestiones controvertidas y encontró el camino correcto hacia una unidad real, no artificial. Eso nos salvó en situaciones mucho más graves que la actual.

El principal peligro es que se está ocultando al partido y a la clase obrera el contenido real de las diferencias. Todo intento de plantear las cuestiones controvertidas ante el partido es denunciado como un ataque a la unidad del partido. La línea errónea se impone desde arriba por medios mecánicos. Así se crea oficialmente una unidad artificial y “todo va bien”. En realidad, esta situación debilita la posición del partido en la clase obrera y la posición de la clase obrera en su lucha contra los enemigos de clase. Tal

situación, que crea enormes obstáculos para el desarrollo político de nuestro partido y para una dirección leninista correcta, debe conducir inevitablemente a peligros extremadamente graves para nuestro partido ante el primer giro brusco o el primer golpe severo, ya sea a nivel nacional o internacional.

Vemos claramente estos peligros y consideramos que es nuestro deber advertir al comité central, precisamente para unir las filas del partido sobre la base de una *política* leninista tanto en cuestiones internacionales como nacionales.

¿Cómo eliminar las diferencias y rectificar la línea de clase, sin perjudicar en modo alguno la unidad del partido?

Tal y como siempre hicimos en la época de Lenin.

Proponemos que el comité central decida lo siguiente:

1.- Convocar un Plenario del Comité Central a más tardar tres meses antes del XV Congreso del partido para un debate preliminar de todas las cuestiones que se plantearán en el XV Congreso.

2.- Este pleno debe hacer todo lo posible por alcanzar *decisiones unánimes*, que garanticen mejor la máxima unidad y la eliminación genuina del conflicto dentro del partido.

3.- La sesión plenaria debe dar instrucciones a la delegación del PCR (B) ante la Comintern para que tome la iniciativa de llevar a cabo una serie de medidas en el CECI con el fin de readmitir a aquellos compañeros expulsados que lo soliciten y que sigan siendo partidarios de la plataforma de la Comintern, así como para crear una unidad *plena* en los partidos hermanos. (Obviamente, esto no incluiría a elementos como Katz y Korsch.)

4.- Si, no obstante, en este pleno salieran a la luz algunas diferencias de principio, estas deberán formularse y publicarse a su debido tiempo. Cada camarada debe tener la oportunidad de defender sus puntos de vista ante el partido, en la prensa y en las reuniones, como en la época de Lenin.

5.- El debate debe desarrollarse en un estricto marco de camaradería y profesional, sin rencor ni exageraciones.

6.- Los borradores de las tesis del comité central, de las organizaciones locales y de los miembros individuales del partido o grupos de miembros deben publicarse en *Pravda* (o en el suplemento de *Pravda*), así como en los periódicos locales del partido, a partir de unos dos o tres meses antes del congreso.

7.- Las editoriales del partido deben garantizar la publicación oportuna de folletos, libros, recopilaciones de artículos, etc., escritos por compañeros que deseen expresar sus puntos de vista al partido, aunque no coincidan con los de la mayoría del partido.

8.- La consigna principal para la preparación del congreso debe ser la *unidad*: la auténtica unidad leninista del PCR (B).

PD. Nuestra declaración se ha retrasado, como es natural, mientras recogíamos firmas, y nos vemos obligados a presentarla [al CC] en un momento en que la dirección está llevando a cabo una campaña contra Zinóviev con el pretexto de que intervino el 9 de mayo en una supuesta reunión no partidista. Aquellos de nosotros que escuchamos el discurso de Zinóviev, o que hemos podido leer una transcripción del mismo, estamos dispuestos a estampar nuestras firmas, sin vacilar, al pie del discurso. De forma mesurada, con una adhesión irreprochable a los principios del partido, expresó la alarma que sentían amplios sectores del partido ante la línea arbitraria martynovista de *Pravda*. El discurso de Zinóviev, por supuesto, no fue más que un pretexto para empezar a atacarlo. Como se desprende de todo nuestro documento, la preparación directa de esta campaña contra la Oposición comenzó con las primeras noticias de la derrota de la revolución china.

Por lo que podemos deducir, el objetivo inmediato de la *campana contra* Zinóviev es apartarlo del comité central, antes del congreso y sin necesidad de un congreso, con el fin de *deshacerse de uno de los críticos de la línea errónea del partido durante el período de preparación del congreso y en el propio congreso*. Lo mismo podría repetirse mañana con otros miembros de la Oposición del comité central. Este tipo de procedimientos solo pueden perjudicar al partido.

La medida adoptada bajo la presión del buró político para prohibir la participación de Zinóviev en el plenario de la Comintern no tiene precedentes en la historia de la Internacional Comunista. Han destituido a uno de los fundadores de la Comintern, su *primer presidente*, elegido a propuesta de Lenin. Esta destitución de Zinóviev, que sigue siendo miembro del comité ejecutivo, en un momento en que se estaban examinando los problemas más importantes del movimiento obrero internacional, solo puede explicarse por una *falta de valor político* por parte de quienes prefieren las medidas administrativas al debate ideológico.

Además de su importancia política, esta medida constituye también una burda violación de los derechos formales de Zinóviev, miembro del comité ejecutivo elegido por unanimidad en el V Congreso Mundial. El camino de la destitución y la calumnia de los leninistas no es el camino de la unidad para la Internacional Comunista.

Es muy probable que esta declaración sirva de pretexto para acusarnos de actividad fraccional. Sobre todo, los funcionarios que están dispuestos a todo y esos “hombres de letras” de la “nueva” escuela (la llamada “juventud”) no escatimarán esfuerzos. Pero esta declaración va dirigida directamente a ellos, entre otros. Algunos de ellos serán los primeros en abandonar la causa del proletariado en momentos de peligro. Al publicar esta declaración, cumplimos con nuestro deber como revolucionarios y como miembros del partido, tal y como siempre se ha entendido entre las filas de los auténticos bolchevique-leninistas.

Bajo esta declaración hemos recogido en muy poco tiempo docenas de firmas de viejos bolcheviques. No dudamos ni por un instante de que otros viejos bolcheviques, dispersos por toda la URSS y también en el extranjero, habrían añadido sus firmas a esta declaración si hubieran tenido conocimiento de ella.

No dudamos ni por un momento de que el punto de vista aquí expresado es compartido por un amplio sector de nuestro partido, especialmente por su sector obrero. Quien conozca el verdadero estado de ánimo entre los miembros obreros del partido sabe que esto es cierto.

Aleksandrov, A. N. (miembro del partido desde 1917); Avramson, A. B. (1914); Alsky, A. S. (1917); Arshavsky, Z. (1915); Beloborodov, A. G. (1907); Belyais, Yan Yanovich (1912); Budzinskaya, R. L. (1914); Babakhan, N. (1917); Visnevskaya (1905); Vorobev, V. (1914); Valentinov, G. (1915); Vilensky (Sibiryakov) (1903); Vujovie (miembro del CECI; miembro del partido yugoslavo desde 1912); Vrachev, I. Yak. (1917); Vasilev, Iv. (1904); Vardin, Il. (1907); Gertik, Artem (1902); Gertsberg (marzo de 1917); Gessen, S. M. (miembro del Comité Ejecutivo de la Komintern elegido en el V Congreso; miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética desde 1916); Guralsky; Gordon, Nik. (1903); Yemelyanov, N. A. (1899); Yelkovich, N. A. (1917); Yevdokimov, G. Yer. (1903; miembro del comité central); Yezhov, PS. (marzo de 1917); Zhuk, Aleks. Vas. (1904); Zinóviev, G. E.; Zorin, S. (mayo de 1917); Zaks-Gladnev (1906); Ivanov, V. I. (1915); Kopersky, I. (marzo de 1917); Katta, M. (1917); Kuklin (1903); Kanatchikova (1914); Kostritsky, I.; Kovalenko, P. (fecha ilegible); Korolev, A. (1916); Kavtaradze (1903); Kozlova-Passek (septiembre de 1917); Lelevich, A. G. (1917); Lobashev, G. (1917); Lifshits, B. (1915); Lazko, M. (1905); Lizdin (1892; miembro del CCC); Muralov, N. I.

(1903; miembro del CCC); Minichev (1911); Maleta, V. (1916); Maltsev, B. (1917);
 Maten, G. (mayo de 1917); Naumov, I. K. (1913); Nazimov, A. Ye. (julio de 1917);
 Ostrovskaya, N. (1905); Peterson, A. (1917; miembro del CCC); Pozdeeva (1917);
 Primakov, V. (1914); Pyatakov, Yu. L. (1910; miembro del CC); Psalmopevnev (1916);
 Ravich, O. N. (1903); Rádek, K. (1902); Rem. M. S.; Serebryakov, L. P. (1905);
 Smirnov, I. V. Nik. (1899); Sergeev, A. N. (1914); Sokolov, A. A. (1914); Safarov, G.
 (1908); Smilga, I. T. (1907; miembro del comité central); Samsonov, M. (1903);
 Sosnovsky, L. (1903); Sarkis (1917); Sadovskaya (septiembre de 1917); Ter-Vargadian
 (1912); Tumanov (abril de 1917); Trotsky, L.D.; Fedorov, Gr. (1907); Fonbershtein
 (1917); Foshkin, F.P. (septiembre de 1917); Jaritonov, M.M. (1905); Tsaturov, A.A.;
 Sharov, Ya. (1904); Shurygin, A. S. (1914); Shep-sheleva, M. I.; Shuster, A. (1912);
 Tsibulsky, Z. S. (1904); Eltsin, B. (1898).

Edicions Internacionals Sedov
 Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es